



# ORDINES

*Per un sapere interdisciplinare sulle istituzioni europee*

ISSN 2421-0730

NUMERO 1 – GIUGNO 2023

BENJAMIN RIVAYA GARCÍA

## **Anarchia e diritto. Una relazione virtuosa**

**ABSTRACT** - The paper seeks to sketch the outlines of an anarchist philosophy of law within the thought of Piotr Kropotkin. Starting from the research in which the Russian anarchist proposes, against Darwin, a model of coexistence based on *mutual aid* between individuals, the author analyses the anarchist effort to think of an organisation of a stateless society. Passing through the sociological theories of Ehrlich and the reflections of Tolstoj, the author reconstructs the position held by Kropotkin with regard to complex classical themes of the legal philosophy such as the criminal issue, social justice and the problem of violence.

**KEYWORDS** - Anarchism - Kropotkin - Mutual Aid - Anti-authoritarianism - Law and Justice

BENJAMIN RIVAYA GARCÍA\*  
**Anarchia e diritto. Una relazione virtuosa**

El anarquismo lo introdujo en España un italiano: Giuseppe Fanelli. Fanelli cuando viene a España no sabe español. El viene a Cataluña, pasa por Valencia y baja Andalucía y va dando conferencias en italiano y los obreros le hablan en español y él no entiende y él habla en italiano y los obreros no entienden. Y sin embargo va a surgir de ese viaje el movimiento obrero más importante de España, junto con el socialista del PSOE, que es el anarquista. Bueno, por si esta conferencia mía se da en español, espero que se me entienda, que no sea como el caso de Fanelli, ni tampoco pretendo implantar ningún pensamiento, simplemente exponer un pensamiento, el de Piotr Kropotkin, muy interesante, a mi juicio. Desconocido en buena medida, y mucho más por los juristas, porque Kropotkin, el príncipe anarquista, en tanto que intelectual es conocido sobre todo como geógrafo, el pasó mucho tiempo en Siberia y en Manchuria y sus estudios sobre la geografía de Siberia, de Manchuria van a permitir posteriormente elaborar los mapas, la cartografía de toda esta inmensa zona entre Europa y Asia. Y así se le conoce sobre todo como geógrafo. Pero además de geógrafo, Kropotkin es antropólogo y un sociólogo y es historiador y sin duda es filósofo y estudia porque sus estudios académicos son de física y de matemáticas, además de geología. Quiero decir, Kropotkin es un sabio en el más amplio sentido de la palabra, y es reconocido por todos. Y, sin embargo, los juristas no tienen en cuenta la filosofía del derecho de Kropotkin. Y Kropotkin tiene una filosofía del derecho. Que la tiene está claro. Cuando él mismo en sus obras se pregunta «y nosotros, los anarquistas, ¿cuál es nuestra filosofía del derecho?». Es decir, se lo pregunta él en tanto que anarquista: ¿Cuál es su filosofía del derecho?

La filosofía del derecho como como todos saben – evidentemente no voy a descubrir nada nuevo – da respuesta a tres grandes cuestiones. Primero, ¿que es el derecho? Segundo, ¿cómo conocer el derecho? Y tercero, ¿cómo debe ser el derecho? A esas tres grandes cuestiones Kropotkin da respuesta. El anarquismo da la respuesta. Acertada o no acertada, pero en todo caso, da la respuesta. Quiero decir que tiene interés. Yo me acerqué al anarquismo por una cuestión, porque cuando daba clases y yo daba clase de las teorías marxistas del derecho, yo no encontraba mucha bibliografía, muchos libros y artículos que trataban de la filosofía marxista del derecho,

---

\* Ordinario di Filosofia del diritto presso l'Università di Oviedo.

pero no me encontraba en ninguno o casi ninguno de la filosofía anarquista de derecho. Y por eso entonces comencé a estudiarlos para ver qué era lo que decían los anarquistas. Y desde luego, los anarquistas son diversos, diferentes de los de los marxistas. Y me miré parando únicamente en las ideas fundamentales. En primer lugar, la tercera pregunta, la pregunta fundamental de esta exposición es ésta: ¿Cuál es el derecho, o cómo es el derecho de una sociedad sin Estado? Porque esa es la cuestión que los anarquistas se plantean en la creación de una sociedad sin estado. De hecho, Kropotkin va a elaborar la voz “anarquismo” para la Enciclopedia Británica. Y aquí dice «El anarquismo es un principio, el principio de la sociedad sin gobierno». *Principios de la sociedad sin gobierno*: ¿A qué se refiere Kropotkin?

Los anarquistas creen en la posibilidad de una sociedad sin estado, entendiendo por Estado un tipo de organización que se crea en un momento histórico determinado, es decir, que no siempre existe y que ese tipo de organización puede variar y transformarse. Una organización distinta, una organización, digamos, horizontal, donde los individuos tengan más importancia, donde los pequeños grupos tengan más importancia, etc. Los anarquistas vienen a decir en buena medida «lo pequeño es hermoso» y así se pudiera decir, les interesa más lo local, no que lo que lo estatal, por ejemplo. Sociedades sin gobierno, sociedad sin estado: ¿para qué? Básicamente para que los individuos vivan libremente. Ese es el objetivo. ¿Y qué quiere decir vivir libremente? Kropotkin va a repetir las palabras de Bakunin: «Vivir libre es poder desarrollar las potencias que tenemos dentro de nosotros». En este sentido tienen una concepción bastante poco – luego hablaré sobre el tema – materialista. No piensan que hay una especie de destino dentro de cada individuo, sino que este tiene que poder desarrollar sus capacidades. Lo triste, lo criticable y lo lamentable es que una persona con muchas o con pocas capacidades no pueda desarrollarlas. En un mundo anarquista, cada uno podría desarrollar para eso no habría estado. ¿Y qué es lo que habría? Habría organizaciones libres, voluntarias, todos los individuos pasarían a formar parte de ellas por propia voluntad. Kropotkin hace referencia a este tipo de organizaciones y se fija, por ejemplo, en la Cruz Roja y piensa que la Cruz Roja es una organización mucho más eficaz, mucho más efectiva que las organizaciones estatales, o piensa en los sindicatos, como organizaciones muy efectivas y cree en organizaciones voluntarias frente a la organización estatal. En su voz “Anarquismo” hace una pequeña referencia a la historia del anarquismo, que encuentra sus orígenes en la Grecia clásica y en los filósofos clásicos estoicos, que hay una corriente del cristianismo que se asemeja al anarquismo, que hay una



corriente ilustrada que también es cercana al anarquismo, al primer gran anarquista, en tanto que anarquista es William Godwin en Inglaterra, Proudhon en Francia va a utilizar el término por vez primera, y el gran anarquista – aunque me parece que no lo cita en este artículo – es Bakunin. Curiosamente, Kropotkin nunca llegó a conocer a Bakunin. Estuvieron muy cerca, pero no llegaron a conocerse. Y cuando Kropotkin dice que él es anarquista, dice que no le mueve ningún dogmatismo y que porque Bakunin o quien sea, crea algo, él no tiene que creer lo mismo. Ese es el espíritu de el anarquismo: que algo no es verdad, no es verdadero o falso porque alguien lo mantenga y que nunca en las conversaciones entre los anarquistas se cerraba una conversación diciendo «Bakunin piensa...». Lo decía evidentemente frente a los marxistas que creían que podía cerrarse una discusión con el «Marx dice...» o «Marx piensa...».

La palabra anarquismo es una palabra que tiene un significado peyorativo, que se comienza utilizando para desprestigiar a los anti-autoritarios, a los anti-estadistas, a los federalistas, porque anarquismo quiere decir caos o desorden. Sin embargo, los anarquistas van a autodenominarse a ellos mismos anarquistas. Comienza siendo una especie de insulto y ellos lo asumen como propio y lo dirán sin problemas: «sí, somos anarquistas, porque estamos en contra del orden establecido, y si eso es estar a favor del caos, estamos a favor del caos. No hay problema». Kropotkin va a ser el representante fundamental del comunismo libertario, donde un régimen donde exista tanto la libertad política como libertad económica, aunque probablemente estos términos no los utiliza en el sentido en que habitualmente los conocemos nosotros. ¿Cuáles son los últimos valores del anarquismo? Y Kropotkin, historiador de la Revolución Francesa, lo tendrá claro: libertad, igualdad, fraternidad son los valores del anarquismo, son los valores ilustrados, y el anarquismo no es más que una continuación, un ir más allá de lo que la propia Ilustración pretendía.

Muy clara la crítica del anarquismo a la propiedad. A la propiedad privada, perdón, porque son partidarios de la propiedad común, de la propiedad de la propiedad colectiva. La propiedad privada no solamente es inútil, sino que es injusta y en cambio la propiedad colectiva sería una propiedad aceptable. ¿Por qué? El argumento es sencillo. Cuando una persona crea algo, cuando una persona descubre algo, no lo ha hecho esa persona, no lo ha hecho solo esa persona, ha utilizado todos los descubrimientos y todas las creaciones que se han dado anteriormente. Pretender que algo es mío y únicamente mío es sencillamente, a juicio del anarquismo, ridículo. En último término hablo de amor universal. El

objetivo del anarquismo – en este sentido es un movimiento poco clasista – es la fraternidad, es la fraternidad universal. Recuerdo cuando me entrevisté con un anarquista histórico español, el creador de la acción de la CGT Álvarez Palomo, enfrentado con la corriente mayoritaria de la CNT, fui a verlo a su casa, pasé una tarde entera hablando con él. El pobre – digo el porque él no podía moverse y entonces estuvo sentado todo el tiempo, no podía levantarse y porque vivía en una avenida que se llamaba Carlos Marx, lo que para él tenía que ser toda una contradicción – cuando yo me estaba marchando me llama y me dice «Benjamín, Benjamín, y recuerde, nosotros no somos clasistas». Pero yo me marché rascándome la cabeza, ¿qué quería decir un hombre que era un dirigente del movimiento obrero que había creado un sindicato y que toda su vida había estado entregada al sindicato? ¿Qué quería decir que ellos no eran clasistas? Efectivamente, que el anarquismo se pretende universalista. Y por eso precisamente encarnan una corriente del movimiento obrero, pero no se reducen, digamos, al obrerismo.

El anarquismo de Kropotkin, para comprenderlo es fácil. Hay que distinguirlo comunismo libertario, hay que distinguirlo del liberalismo libertario y del comunismo autoritario. El liberalismo libertario: ¿qué quiero decir con liberalismo libertario? Quizás, hoy día comprendamos mejor lo que esto significa. Es el ultra capitalismo. La figura más destacada, a mi juicio, que mejor representa esta corriente es Murray Rothbard, que piensa que el mercado y no el Estado, y por eso se hizo anarquista, ha de regir, ha de regular todo en la vida de las personas. Pero en este sector liberalismo libertario habría que incluir a todos los individualistas y a todos los partidarios del libre mercado, en mayor o menor medida, entonces, quizás a un Spencer y a un Tucker. Kropotkin, aunque admira Spencer, no deja de criticarlo, sobre todo en cuanto a la propiedad privada que lógicamente no lo comparten. Y desde luego, va a ser Kropotkin el mayor enemigo de Max Stirner, lógicamente va a arremeter contra él, igual que arremete contra Nietzsche, siempre que puede, por individualistas. A eso le llamaría una forma vaga liberalismo libertario y, por otra parte, comunismo autoritario. Kropotkin es un comunista libertario, entonces se enfrenta y lucha contra el marxismo.

Es curioso todo lo que ocurre en Kropotkin. Es un príncipe, proviene de la nobleza rusa. Es más, fue paje de el Zar, estuvo al servicio directo del Zar, los conoció personalmente. Tuvo una relación personal con toda la familia. Y por otra parte, si en el movimiento socialista hay algún científico, ese es Kropotkin. Entonces va a sentarse para enfrentarse al marxismo, el



dice: lo que hubo entre Bakunin y Marx no fue un enfrentamiento personal, fue el enfrentamiento entre estatistas y anti-autoritarios. Fue el enfrentamiento, por cierto, dijo, entre el espíritu latino y el espíritu alemán. Frente al marxismo, lo tiene claro, dictadura ni del proletariado ni de la burguesía: dictadura no queremos ninguna. Y critica la metafísica económica marxista. Cuando Kropotkin va a reconocerse materialista en algunos momentos, lo que desde luego le va a disgustar es que los marxistas pretendan que su análisis de la sociedad, que su socialismo es un socialismo científico frente al que desprecian el socialismo idealista, socialismo utópico, etc. Él responderá diciendo: ninguna de las ideas del marxismo es nueva, todas ellas se encuentran en los socialistas y los socialistas utópicos. Si hay un socialismo verdaderamente científico, verdaderamente racional, a su juicio, es el socialismo anarquista libertario, que no sería el marxista. Esto nos lleva a una cuestión importante para quien esté interesado al pensamiento anarquista: ¿el pensamiento anarquista es materialista o es idealista? Eso lo mismo se puede plantear del marxismo, pero en el caso del marxismo, el marxismo es claramente materialista, pienso yo. El pensamiento anarquista conjuga materialismo e idealismo. Kropotkin es materialista. ¿En qué sentido es materialista? Repite una y otra vez: el sistema de gobierno no es más que un reflejo del sistema económico. Sólo repite una y otra vez. Y, por otra parte, cuando analiza las instituciones primitivas, que analiza en *La ayuda mutua*, como el infanticidio, como el genocidio, como la venganza de sangre, etc., otorga de todas ellas una explicación materialista. Es curiosísimo los paralelismos que existen – ¿es coincidencia que los haya estudiado ambos? – entre Kropotkin y Marx y Harris, el padre del materialismo cultural, utiliza hasta los mismos ejemplos. Puedo asegurar casi con absoluta certeza que Marvin Harris no había leído a Kropotkin, aunque muchas veces se manifestaba como anarquista. Era un seguidor de Marx, lo decía en buena medida. Por una parte, es materialista Kropotkin, pero por otra parte es un idealista absoluto y lo reconoce, además, cuando dice «las ideas son las que gobiernan el mundo». Por cierto, esto hace que Kropotkin sea tachado por muchos de idealista, una crítica que hizo a sus memorias en la última edición que salió publicada en español *Memorias de un revolucionario* – yo no sé si en Italia es conocido – el hispanista norteamericano que Stanley G. Paine. Paine dice del optimismo de Kropotkin, que su optimismo cósmico y su fe en el futuro de la humanidad era infinita, lo que es una forma de señalar, digamos, su idealismo. Por tanto, materialismo y idealismo están conjugados y es algo que me parece que ocurre en todo el pensamiento anarquista.

Estamos ante un socialista revolucionario que participa en todos los levantamientos que está habiendo en Europa Occidental, pero se produce la revolución soviética. Kropotkin vuelve en 1917 y a la antigua Rusia, se entrevista con Lenin, discute con Lenin y después de discutir con Lenin personalmente – manteniendo cierto respeto evidentemente el respeto uno y otro – que no cualquiera se le permitía, escribió varias cartas denunciando todo lo que estaba ocurriendo con la Revolución. Y eso que no llegó a conocer los bombardeos sobre el puerto de Kronstadt, donde mataron a cientos de personas. Lenin nunca respondió a sus cartas. Les dice expresamente. Eso no se le permite a cualquiera, evidentemente. Cuando él vuelve a Rusia es un hombre reconocido en todo el mundo. Les dice criticando la toma de rehenes que los comunistas estaban llevando a cabo en la URSS, les dice ¿No se dan cuenta que ese no es el camino, no puede ser el camino para vivir una sociedad comunista? Están yendo justo hacia el extremo contrario. Es inadmisible, es una inmoralidad. Es una forma de decir que utilicen esos procedimientos. Al poco de esto, de decir esto públicamente, fallece el 8 de febrero de 1921.

Poco antes había recibido la visita de un socialista español muy conocido, Fernando de los Ríos, que subió un bonito libro, bello libro que se tituló *Mi viaje a la Rusia soviética* y donde acudió a visitar, a conocer personalmente a Kropotkin y efectivamente lo recibió en su casa y denunció públicamente la situación de pobreza en que vivía la familia Kropotkin, que incluso ellos pasaban hambre. En esas circunstancias, Kropotkin fallece y se produce el último gran funeral no comunista en un país comunista durante casi todo el siglo XX. Y es el suyo el último funeral de masas, digamos, de un reconocido como lo había sido el de todos los tipos.

Valga como introducción. Dicho esto, Kropotkin es anarquista. Pero para ser anarquista hay que concebir la sociedad de cierta manera. Y aquí está, a mi juicio, la gran aportación de Kropotkin quien tenga interés en conocerlo yo le recomendaría que leyera su obra máxima, en español *La ayuda mutua – The Mutual Aid*. Es la obra, a mi juicio, máxima de Kropotkin. Kropotkin estaba respondiendo a un darwinista, Thomas Huxley – que le llamaron “el bulldog de Darwin” – que había defendido algo que se vincula con Darwin, que realmente viene de Spencer, que es el darwinismo social: el entendimiento de la sociedad conforme al cual los más fuertes prosperan y los más débiles perecen. Y así, si ese criterio – el vidrio de la ley del más fuerte – valía para explicar las sociedades animales o sociedades naturales, también valdría para explicar las sociedades humanas y el capitalismo encontraba un fundamento o un argumento en esa doctrina. Kropotkin se



enfrenta a esta doctrina y decide escribir artículos que van publicando comentarios, que luego se juntan en un libro, *La ayuda mutua*. ¿Cuál es la explicación que él da de este libro? Él había vivido mucho tiempo en Siberia, y había dicho que, en circunstancias duras, terribles incluso, no sobreviven los más fuertes, sobreviven los que mejor cooperan, y eso va a hacer que le dé una nueva interpretación al darwinismo. Esto, dice él, lo sabe hasta el mismo Darwin. Darwin se da cuenta de que hay dos principios contradictorios – el de la lucha mutua y el de la ayuda mutua – ¿Cuál es el que prevalece y cuál es el que debe prevalecer? Y Kropotkin, digamos, que va a aplicarse a explicar que el que prevalece y el que debe prevalecer, por cierto – porque no se puede obviar el elemento normativo que tiene esta tesis – es el principio de la ayuda mutua. Advierte ya desde un principio, además, que el principio de la lucha mutua, por cierto, que es el principio del marxismo – que también luego lo veremos – lo que hace es justificar un gobierno autoritario. Porque si todo es lucha es necesario que un gobierno se establezca por encima y la pare, mientras que si, efectivamente, no todo es lucha, si hay cooperación, pues entonces no es necesario un gobierno, no es necesario un gobierno autoritario. Kropotkin explica esto escalonadamente, comenzando con los animales, con el reino animal, recuerda de nuevo sus estancias en Siberia y cómo las termitas, por ejemplo, tenían tal capacidad de resistencia. Claro, las termitas, que serían el anti-ejemplo para los liberales, para Kropotkin son el ejemplo a seguir. De lo contrario, si las termitas fueran liberales habrían desaparecido hacía mucho tiempo. Por tanto, entre los animales se observa el principio de ayuda mutua, se observa entre los invertebrados, etcétera, pero se observa sobre todos entre los mamíferos. Ahí ya lo tiene claro, los mamíferos se rigen, los animales sociales se suelen regir por principio de solidaridad, de ayuda mutua. Es más, dice que – hay una concepción animalista, por cierto, también muy temprana en Kropotkin –en los animales anida un sentimiento de justicia. El mundo animal, sin duda se rige por el principio, dice Kropotkin, de ayuda mutua en cuanto al mundo humano. ¿Acaso los humanos no somos animales? ¿Eso pretenden los partidarios del darwinismo social cuando dicen que aquí triunfa el más fuerte? ¿Puede ser que en toda la naturaleza rija el principio de ayuda mutua y entre los humanos no rija el principio de ayuda mutua? Él no está de acuerdo, como si la raza humana no fuera natural. También encuentra la ayuda mutua en el género humano, y ahora va a seguir la clasificación de Morgan entre salvajes, bárbaros, y civilizados. El salvaje, que vendría a ser el hombre primitivo, se rige, a su juicio, por la ayuda mutua. Entonces, ¿cómo se



pueden explicar – dice él – instituciones tales como el infanticidio, como el geronticidio, como venganza de sangre o como el canibalismo? Y aquí es donde da la explicación materialista de todos estos factores. Es el equilibrio, la búsqueda de equilibrio entre el modo de producción y el modo de la reproducción lo que hace, por ejemplo, que surja el infanticidio. El infanticidio es sencillamente la imposibilidad de actuar de otra forma, en tanto que un pueblo no puede aguantar la presión demográfica y eso hace que surja el infanticidio. Y lo mismo pasa con los geronticidios, etc.

Lo que le parece claro es que los pueblos primitivos, con una tecnología rudimentaria, no podrían ya no desarrollarse, mantenerse si no se dijera por principio, por el principio de ayuda mutua. Él dice luego – lo veremos también – realmente el principio de la guerra mutua y el de la ayuda mutua, ambos existen en todas las sociedades, digamos que se equilibran, evidentemente hay enfrentamientos. Pero también hay tendencia al apoyo, a la solidaridad, a la ayuda. Las dos posibilidades existen, pero en cuanto a el pueblo primitivo y de lo característico de los primitivos, es la falta de individualismo, la identificación que hay entre cada individuo y la comunidad, cosa que en el mundo actual se ha perdido en el capitalismo, etc. Esa identificación con la comunidad se ha perdido, pero cualquier evolución de la humanidad tiene que ver con esa identificación entre los individuos y la sociedad. Ni Hobbes ni Rousseau tienen razón. Ambos tienen su parte de razón.

La cuestión, no lo plantea expresamente, pero al final es ¿por qué optamos? ¿Por la guerra mutua o por la ayuda mutua? Y la respuesta va a ser clara: por la ayuda mutua. ¿Por qué? Porque es mucho más ventajoso la cooperación que no el enfrentamiento, incluso cuando consigamos avanzar por medio del enfrentamiento, esa costa de enormes sufrimientos y no ocurre lo mismo con la ayuda mutua. El fundamento moral, de cualquier moral, es la ayuda mutua, no puede ser otro. Eso es lo que es.

Avanzando con los bárbaros – salvajes, bárbaros y civilizados –, identifica con los bárbaros un momento de la evolución humana que a su juicio se da en todas las partes del mundo, que es la comuna aldeana, y Kropotkin se identifica en buena medida con la comuna aldeana. ¿Qué es la comuna aldeana? Es un tipo de organización social que abarca varias familias que tienen una raíz común, donde se reconoce la propiedad privada de los bienes muebles, pero se reconoce la propiedad común de los bienes inmuebles, de la tierra, y eso hace que todos ellos colaboren. ¿Qué más tiene la comuna aldeana? La comuna aldeana, tal como la pinta Kropotkin, es la seguridad social de gran parte de la historia, porque toda



la comuna se vuelca en ayudar a cualquiera de los miembros de la comuna. Eso que hipotéticamente lo hace hoy el Estado Social, lo hizo tradicionalmente la comuna aldeana.

El paso siguiente va a ser la ciudad medieval. La ciudad medieval conserva gran parte de la comuna aldeana. Una jurisdicción propia, una administración propia, una asamblea popular propia. Pero ya la ciudad medieval está orientada, está encaminada, digamos, a su destrucción. Ya ahí se encuentran ciertos gérmenes de individualismo que luego se van a desarrollar. ¿Por qué se desarrollan y por qué va a surgir el Estado? La respuesta que da Kropotkin es en gran medida materialista: el Estado nace – según Marx y el materialismo en general – cuando el modo de producción es suficientemente rico como para que pueda crearse mucha riqueza y mantenerse esa riqueza. El Estado no nace en un contexto pobre, nace en un contexto rico, y se van concatenando, digamos, los pasos hasta que surge una élite, una jerarquía. Kropotkin no hace referencia al modo de producción para explicar el surgimiento del Estado, lo explica de otra forma. Un factor importante en la creación del Estado es necesariamente el bélico, la guerra. Y eso ocurre en Europa entre los siglos IX y XV, un enorme periodo de tiempo. Se producen constantes invasiones de mongoles, de turcos y árabes. Eso trae consigo el surgimiento de gérmenes estatales que con el paso del tiempo van a construirse, van a convertirse en grandes estados. Es, por tanto, la presión militar y demográfica – también ahora Europa la sufre, podríamos decir – de los pueblos exteriores, los que hacen que acaben surgiendo el Estado y que lo que era la comunidad que tenía todavía restos de aquella comuna aldeana, acabe desapareciendo frente a una organización jerárquica militarizada, etc.. ¿Cómo surge el Estado? El Estado surge, dice él, gracias a un convenio, a un acuerdo entre los militares, los juristas y los sacerdotes, con los que habría que incluir también a los empresarios supongo. Surge el Estado y al surgir el Estado disminuye la importancia del principio de ayuda mutua. Sin embargo, este se mantiene, dice Kropotkin, y en el siglo XIX el movimiento socialista, sobre todo anarquista, va a ser el que mantenga el principio de la ayuda mutua. Porque, dice él, nunca llegará a desaparecer este principio y si algún día llega a desaparecer la humanidad, probablemente, se destruya. Tiene consecuencias, implicaciones prácticas, el principio de ayuda mutua. Evidentemente, por una parte, la fe en la fraternidad universal – que al fin y al cabo es la fe anarquista que les mueve a actuar – y, por otra parte, la lucha contra el capitalismo, que se entiende que es un régimen económico

político que no se rige por ese principio de ayuda mutua, sino precisamente por lo contrario, la confrontación, el enfrentamiento y la imposición.

El pensamiento de Kropotkin ha sido tenido en cuenta por los científicos sociales a veces de forma crítica. Los sociobiólogos, por ejemplo, no paran de criticar a Kropotkin, lo llaman romántico, idealista, etc. Kropotkin, por cierto, ya había dado respuesta: si a mí me critican por idealista y porque detrás de mi tesis hay una opción política, los críticos con mi tesis también tienen su opción política y su opción política es autoritaria. Ya lo he explicado antes, si todo es una guerra constante, necesitamos un poder superior autoritario que diga basta ya y que establezca la paz, en cierta medida. En perspectiva política hay que mirarla la tesis de la de la ayuda mutua, no puede ser de otra forma, y eso quiere decir es tanto una crítica contra el capitalismo y contra el darwinismo social, como el marxismo que decía que la historia de la humanidad es historia de lucha de clases. Los Kropotkin dice: no, no toda la historia de la humanidad ha sido lucha de clases, en un futuro no habrá lucha de clases.

Llegamos así a la teoría del derecho de Kropotkin. Hay que decir que en sus memorias, por cierto, no he recomendado la lectura de las memorias de Kropotkin, pero no puedo dejar de hacerlo. 800 páginas maravillosas acerca de su propia vida, una vida apasionante donde ocurre todo lo que puede ocurrir en la vida de una persona. Por cierto, el lema de Kropotkin que les dedica a los jóvenes es «vive intensamente». Y su vida fue un ejemplo de esto, de alguien que ha vivido intensamente. Una anécdota. Cuando era pequeño, a él y a su hermano mayor – al que veneraba, por cierto, y que va a fallecer en Siberia, a donde había sido alejado por los zaristas – su padre les puso un preceptor, un maestro que les diera clase y les dio libros y dijo que no había tenido problema con ninguno, que todos le gustaron y estuvo bien. Pero el libro de historia tenía una parte donde debe venir a ser algo así como jurisprudencia, y dijo que nunca pudo comprender aquello que hablaban de los jurisconsultos y, claro, cuando leía la palabra “jurisconsulto” le entraba el miedo. «De ahí – dice – nuestro odio indisimulado hacia el derecho», indisimulado porque es verdad que no lo disimularon. ¿Qué nos dice Kropotkin del derecho? Hay que distinguir entre el derecho del Estado y el derecho del pueblo en Kropotkin. A fines del siglo XIX, en 1886, escribe un panfleto que se denomina *Law and Authority*. En principio voy a traducirlo por *Ley y Autoridad*, en español pasa lo mismo que en italiano. *Legge* no es lo mismo que *diritto*, pero puede serlo. Quiero decir, alguien puede identificar ley y derecho, pero también se puede distinguir ley y derecho. En principio vamos a traducir el nombre de



este panfleto por ley y autoridad. Kropotkin tiene un texto que es *Carta a los jóvenes juristas*, los jóvenes abogados, y les dice: «Vosotros que sois jóvenes y sois abogados, debe de ser porque creéis en la justicia, bien, pues yo os digo que la ley es justo lo contrario de la justicia. Si queréis luchar por la justicia, dejad el derecho, la ley, y veníos con nosotros los socialistas a trabajar por la revolución». La ley se identifica con la injusticia. La ley es justo lo contrario, dice, de la igualdad y la solidaridad. Y utiliza el mismo ejemplo que utiliza Marx, el ejemplo del ejemplo del contrato de trabajo: dicen que el contrato de trabajo es un contrato entre libres e iguales, pero no os dais cuenta de que es mentira, que no es entre libres iguales, que los trabajadores, que los obreros no pueden hacer otra cosa que firmar ese contrato de trabajo. La ley es injusta, la ley atenta contra los valores fundamentales y, sin embargo, ¿por qué se cumple la ley? Este es algo muy bonito dentro del movimiento anarquista. Kropotkin no va a utilizar la expresión “control del pensamiento” pero se refiere a esto precisamente. ¿Por qué se cumple la ley? La ley se cumple en principio porque nos engañan, nos hacen creer que actuamos en nuestro beneficio, pero estamos actuando en nuestro perjuicio. Pero nos lo hacen creer. ¿Y cómo nos lo hacen creer? De muchísimas formas. En general, los libros de teoría del Derecho no se dedican a describir el derecho, se dedican a hacernos creer que tenemos que cumplir el derecho. La religión, Dios nos empuja, nos persuade para que cumplamos la ley, etc.. Evidentemente, la violencia de la ley nos persuade para que la cumplamos, en último término, nos la impone. Esto todo el movimiento socialista, anti-estatista, anti-legalista, lo va a decir. Hay dos maneras de cumplir la ley: se puede engañar a la gente para que la cumpla o si no se le impone por la fuerza. No hay más. El concepto de ideología de Marx aplicado a la ley no es más que este. Y el concepto de control del pensamiento – muy bonito – es este mismo concepto. El concepto de ideología, control de pensamiento, es sencillamente engaño, se nos engaña. Se nos hace creer que estamos trabajando por la justicia, que estamos defendiendo los intereses, etcétera, y sin embargo estamos haciendo justo lo contrario, se nos engaña. Eso es control de pensamiento. ¿Quién es el pensador que, que hoy día más representa, mejor representa el control del pensamiento? Noam Chomsky, evidentemente, el último anarquista que queda. No el último, pero vamos, el nombre que hoy día se identifica con el anarquismo es precisamente el gran teórico del control del pensamiento.

Por eso que cumple la ley y por otra razón. Y aquí ya introduce un matiz que le aleja, por ejemplo, de cierta simplificación que si los tiene en el

pensamiento marxista. Dice, las leyes tienen una doble dimensión. Esa doble dimensión les va a dar una apariencia de legitimidad. ¿Y qué es lo que lo hacen? Las leyes reconocen, aceptan, asumen normas que son necesarias para toda la comunidad. Pero junto a ellas introducen normas sectarias que solamente benefician, que solamente ayudan, que solamente – reitero – benefician a una parte de la sociedad y de esta forma, de nuevo se nos hace creer que el derecho, entendido como conjunto de leyes, está hecho en beneficio de todos. Que hay algunas normas que son en beneficio de todos, no quiere decir que todo el derecho sea en pro del bien común.

Lo curioso es como esto va ocurriendo. Dice se introducen esos preceptos que valen para todos, pero poco a poco, a hurtadillas, sin darnos cuenta, se van introduciendo normas sectarias que benefician únicamente a una parte y no a la totalidad. Y este es el derecho del Estado, es el derecho estatal. ¿Pero acaso la humanidad no ha vivido sin estado durante gran parte de su historia? ¿No ha vivido sin leyes, no ha vivido sin jueces, no ha vivido sin sanciones como las que nosotros conocemos? ¿Y entonces cómo vivían? Y dice, por medio de lo que se llaman los usos y costumbres y lo que los juristas llaman derecho consuetudinario. Y se dedica Kropotkin a hacer una loa, una alabanza del derecho consuetudinario, el derecho que va generando el devenir del pueblo con su actuación cotidiana. Porque digamos que hay una presunción a favor de la justicia de ese derecho de creación popular. ¿Por qué a Kropotkin se le ha criticado, como se ha dicho, del que sea anarquista conservador? Porque reivindica, al igual que, por ejemplo, la escuela histórica, el derecho consuetudinario, pero lo hacen, me parece, desde perspectivas distintas. El derecho consuetudinario, cuando aparece en la comuna aldeana, ya no solamente es el derecho consuetudinario, la comuna aldeana tiene una asamblea que genera normas. Y esas normas que crea la asamblea, que no son consuetudinarias, son “legisladas”, pero tienen fuente y la fuente sigue siendo popular. Luego, por tanto, hay que distinguir entre un derecho del Estado – derecho estatal – y un derecho consuetudinario, un derecho que proviene, en último término, de una fuente popular que puede no ser consuetudinario, pero que proviene de la fuente popular, la asamblea, por ejemplo, de las de las comunas aldeanas. Y lo mismo pasa con las ciudades medievales que siguen manteniendo las asambleas populares democráticas que se reúnen para dar solución a los graves problemas que puede tener la ciudad medieval. No estamos ante leyes, estamos ante normas populares que siguen siendo normas populares.



Cuando surja el Estado ¿que va a hacer el Estado? Apropiarse de todos los resortes, de todas las funciones que ya existían en la comuna aldeana y en la ciudad medieval. Pero ahora se centralizan en un único órgano que aparece sobrepuesto a toda la sociedad. Eso es lo que hace. Y este órgano, el Estado, el derecho que genera, ya no es un derecho popular. Lo genera y lo impone sobre el pueblo. Es un derecho que se impone sobre la sociedad. Es el momento en que se identifica derecho y ley.

Esta identificación de derecho y ley la hizo un movimiento jurídico que tuvo una importancia enorme, porque hasta nuestros días llegan sus ecos, que es el positivismo legalista. Dijo ¿que es el derecho? La ley! ¿Que dice Kropotkin? Si el derecho es la ley, yo estoy en frente, porque la ley es mi enemiga. Porque si yo soy enemigo del Estado, yo soy el enemigo necesariamente de la ley y, por tanto, soy enemigo del derecho. Por tanto, la sociedad sin Estado es una sociedad sin derecho. No realmente, la sociedad sin Estado tiene derecho, pero no es un derecho legal. Y por tanto, la doctrina del positivismo legalista no nos vale, porque si creemos – puede decir Kropotkin – en un derecho popular de origen popular que encuentra su fuente en el propio poder. Entonces el título del panfleto al que antes me referí *Law and Authority*, ahora hay que traducirlo por *Derecho y Autoridad*, no por *Ley y Autoridad*, porque derecho se puede entender de las dos maneras.

¿A qué doctrina jurídica se asemeja la teoría de Kropotkin? Curiosamente a la de un coetáneo que estoy convencido que no lo conocía y el coetáneo que tampoco lo conocía a él. Me refiero a Ehrlich, el creador de la sociología del derecho, el padre de la escuela del Derecho Libre. Doctrinas – la de la Escuela de Derecho Libre – que a veces llamaron teorías anarquistas del Derecho. ¿Y por qué eran anarquistas o qué tenían de anarquistas? Realmente Ehrlich creía que el Estado tenía un origen militar, que luego asume funciones judiciales y policiales, pero tiene un origen militar. Kropotkin viene a decir lo mismo, el Estado tiene un origen militar y el concepto de derecho de Ehrlich no es derecho estatal. El derecho es el que proviene de las asociaciones espontáneas que conforman la sociedad. Pero es que Kropotkin viene a decir lo mismo. Y por último, Ehrlich cree en la posibilidad de una sociedad sin la coacción ejercida por el Estado, que es justo lo mismo que dice Kropotkin. Visto desde aquí, hay que decir que es una pena que no llegarán a conocerse. El más académico, Ehrlich, evidentemente, y el más comprometido y revolucionario, Kropotkin. Porque yo creo que sus dos tesis confluirían en un mismo tronco común. En algún momento lo dirá: lo que para los legalistas, para los estadistas es la

ley, para nosotros los comunistas es la costumbre. Y otro momento dirá algo distinto: lo que para vosotros es la ley, para nosotros es el libre pacto.

En este sentido, Kropotkin va a ser el gran crítico del derecho romano, él dirá: revolucionarios, ni por un momento se os ocurra buscar el ejemplo del derecho romano. Todos los estatistas y legalistas del mundo son partidarios y se admiran ante la belleza del derecho romano. En cuanto al fundamento del derecho, de nuevo hay que distinguir entre el derecho estatal, o derecho legislado, el derecho popular, o derecho del pueblo. En cuanto al derecho del Estado, la ley, sencillamente carecía de fundamento, carecía de justificación, no tenía título de legitimidad. Y Kropotkin va a ser, en este sentido, poco condescendiente con la ley: cuando se haga la revolución, dice, haremos una hoguera con todas las leyes.

El otro derecho, el derecho popular, ¿donde encuentra su fundamento? Hay que decir que Kropotkin arremete, critica el derecho natural en tanto que derecho metafísico, y hay que huir de la metafísica. Nosotros somos evolucionistas, somos partidarios de la filosofía de la evolución y por tanto no creemos en los metafísicos derechos naturales. Pero el fundamento de ese derecho popular se encontraba sencillamente en la moralidad. Él dice: no puede existir sociedad sin moralidad, sencillamente. Reconocimiento, asunción de obligaciones de unos frente a otros. Esto es necesario. Y cuando antes decía que todos los animales societarios tienen algún concepto de justicia se refería a esto, tienen algún concepto de moralidad. De alguna forma, según él, hay cierta reciprocidad entre todos los animales societarios. Cierto – no sé como decirlo – concepto, percepción del bien y del mal, porque el bien y el mal no son mandatos religiosos, no son construcciones abstractas, son necesidades de las especies societarias, por tanto también de la especie animal. En verdad, el principio kropotkiniano no es nuevo. Sencillamente «compórtate con el otro, como quieres que el otro se comporte contigo» es el principio, dice el, de la solidaridad.

Crítica el derecho natural y, sin embargo, reconoce normas naturales: el respeto a la palabra dada, sin ella no hay comercio. El respeto a la palabra dada es una ley natural. Criticar el derecho natural, el derecho naturalmente físico, pero ¿cuál es el fundamento del derecho popular? Lo hemos visto antes. Se encuentra ínsito en la misma naturaleza. No es la creación de un sabio encerrado en su despacho. Es algo que sabe cualquiera, es el principio de ayuda mutua. Ese es el que da fundamento al derecho popular, que está justificado frente al derecho legislado, que no estaría justificado. Es contradictorio. A veces critica el rótulo derecho natural, otras veces lo



utiliza. Lo mismo pasa con el rótulo derechos humanos. No creo que habría ningún problema en decir que el principio de ayuda mutua es el principio de derecho natural por excelencia en el que se apoya un derecho, el derecho popular, y no se fundamenta – y por lo tanto hay razones para sublevarse contra él – el derecho legislado.

Hay una referencia especial al derecho penal. Hay que distinguir el derecho de la propiedad, que es el derecho civil, el derecho del gobierno, que es el derecho constitucional y el derecho de protección de los ciudadanos, que es el derecho penal. Pero este derecho, como los otros, es un derecho mentiroso, es un derecho que nos engaña haciéndonos creer que nos defiende, que nos protege, porque efectivamente la sociedad tiene una obligación de proteger a cada uno de los individuos que forman parte de ella o que la componen. Pero el derecho penal es un derecho autoritario y es un derecho que no encuentra ninguna justificación. Kropotkin pasa mucho tiempo en la cárcel. Por cierto, la huida en Moscú en sus memorias de la cárcel es impresionante. Es de película, es una película decimonónica, es sencillamente maravilloso. Pasó mucho tiempo en la cárcel y luego pasó en Francia tiempo en la cárcel, y cuando sale de la cárcel francesa dice esto, la cárcel, no tiene justificación desde ningún punto de vista, se mire por donde se mire. No reeduca a nadie, es una escuela de delincuentes. En la cárcel, entonces hay niños y hay viejos destroza, destruye a las personas, sencillamente. No vale para nada más que para preparar nuevos delincuentes. Luego, por tanto, la cárcel no tiene sentido. Kropotkin, y aquel idealismo kropotkiniano, niega a la sociedad cualquier derecho a castigar, piensa que en una sociedad donde el reparto esté bien hecho, donde haya un ejercicio del derecho a la educación, habrá muy pocos delitos, y quienes aún así cometan delitos serán unos desdichados que lo que e merecerán será la compasión y la ayuda de los demás, la ayuda mutua, y no ser encerrados de por vida. Aquí de nuevo el idealismo de Kropotkin en cuanto a la aplicación del derecho y la ciencia jurídica. En cuanto a la aplicación del derecho y la ciencia jurídica, de nuevo hay que distinguir entre el derecho común y el derecho popular y el derecho del Estado. En cuanto al derecho común, el derecho popular, quienes se apliquen al derecho, los árbitros o mediadores. Y cuando el árbitro o mediador no puede dar solución, no encuentra solución al caso concreto ¿entonces qué ocurre? Se reúne la Asamblea Popular y da solución al caso. Eso ocurre con el derecho popular ¿que ocurre con el derecho del Estado, con el derecho legislado? ¿Quién aplica el derecho? El juez. Ningún funcionario, ningún estándar social va a ser criticado por Kropotkin, como lo van a ser los jueces. No salva



absolutamente nada de los jueces. Probablemente porque lo sufrió y porque sus compañeros los sufrieron, pero les llama de todo: pervertido por el estudio del derecho romano, maniático del código, depravado, psicópata, que amenaza con la argolla, el látigo, la horca, canalla que detesto más aún más que la serpiente, desnudo de todo sentimiento que haga honor a la naturaleza humana, viviendo como un visionario en un mundo de ficciones legales, recreándose en administrar cárcel y muerte, abismo de degradación. El fin del juez no salva sencillamente nada, es impresionante. Y además, descrea completamente de la aplicación del derecho que hacen los jueces: cuando quieren aplicar la ley, la aplican, y cuando no quieren, no la aplican, hacen lo que les da la gana. Y la perspectiva, en este sentido, de Kropotkin es absolutamente realista, realista, digo, en el sentido del realismo jurídico de que no hay ningún procedimiento racional de aplicación de las normas. Entre aplicar una norma y hacer lo que le da la gana al juez, no hay ninguna diferencia. Hacen lo que quieren. Por cierto, el mejor ejemplo, a mi juicio, de crítica realista al derecho, al formalismo jurídico, se encuentra en la novela *Resurrección* de Tolstoj, donde los tres miembros del tribunal están esperando a que llegue la acusada. Por cierto, tres miembros del tribunal que recuerdan absolutamente recuerdan absolutamente a los tres miembros del tribunal de *La madre* de Pudovkin. Y todo esto ya hace algo, entonces, que sabía perfectamente hacer en sus novelas. Nos muestra lo que está pensando uno de los jueces, y uno de los jueces está pensando: ahí está la acusada, va a venir andando hacia aquí. Estamos ante una sala de justicia tipo ajedrez, blanca, negra, blanca, negra. Si acaba pisando blanca, la absuelvo. Si pisa negra, la condeno. La muchacha avanza, pisa negra. Y entonces el juez piensa: la tengo que condenar. Bueno, si la primera frase que diga tiene un número de palabras impar, la absuelvo, si no la condeno. Y, entonces ¿eres tú el culpable? Yo no soy culpable, yo no soy culpable. Cuatro palabras, tengo que condenarla, etc.. Quiero decir, aquí se demuestra que los jueces no utilizan un procedimiento racional para llegar a una solución, que hacen lo que les da la gana. En este caso, una locura mental. En todo caso, el juez – reitero – es la figura que Kropotkin más ha despreciado de todas las figuras que pueda parecer el Estado. Realmente el juez se encontraba dentro de una maquinaria, una maquinaria donde están otros muchos: tribunales, jueces, verdugos, policías, carceleros, sacerdotes, todos ellos. La ciencia jurídica realmente no es una ciencia jurídica, no describe una realidad. Lo que viene a hacer es convencernos, o mejor, persuadirnos para que obedezcamos el derecho, sencillamente hacernos creer que el derecho es aceptable, que el



derecho es justo, que el derecho es el fin. Pero el derecho es dominación y el derecho es el derecho de la burguesía.

Llegamos ya a la materia de la justicia de Kropotkin. En buena medida ya fue expuesta al hablar de la ayuda mutua y del apoyo mutuo. Kropotkin, es curioso, reconoce, admite la existencia del bien común. Precisamente el capitalismo es un régimen económico que atenta contra el bien común y admite también la distancia de los derechos humanos. Es decir, que está utilizando los dos grandes conceptos de las dos teorías de la justicia que se han dado quizás en la historia de la humanidad. Ante esa justicia se refería al bien común, hoy día la justicia se refiere a los derechos humanos. Muchos marxistas niegan que hay un bien común, el bien es de clase. Hace poco leí a Chomsky, precisamente, donde decía «¿pero qué bien común hay en la empresa? ¿Hay un bien común a la señora de la limpieza y al director de finanzas? No, no hay ningún bien común. También lo venía venir a decir y hace poco Ken Loach, el director británico, también decía lo mismo hablando de la independencia de Irlanda. ¿Pero qué creen los nacionalistas? ¿Que hay un bien común, algo común a todos los irlandeses? No, a los ricos y a los pobres, a los trabajadores en las empresas, etc. Kropotkin cree que hay un bien común, ¿común a que? En primer lugar, común a la sociedad, decimos que algo es justo cuando beneficia a toda la sociedad. Común, en segundo lugar, a la especie. Decimos que algo es justo cuando beneficia a toda la especie. Una de las dos posibilidades. Pero a juicio de Kropotkin – de nuevo el idealismo que se le achaca – no habría contradicción entre el bien común y los derechos individuales. No habría contradicción. ¿Por qué no habría contradicción? En buena medida, porque Kropotkin es un alma generosa. Y piensa que, así como los salvajes, el hombre primitivo, se sacrifica por su comunidad, también nosotros, también los trabajadores, todo el movimiento socialista, etc., pueden pedir a las personas que se sacrifiquen en beneficio de todos.

Por una parte, no le gusta el término derecho. Dice que no le gusta. ¿Qué entendéis por esa palabra barroca arrancada a la ley? Pero, por otra parte, utiliza a veces la expresión derechos naturales, o habla de posesionarnos o de luchar por nuestros derechos, etc. Es normal que así sea, porque Kropotkin fue un historiador de la Revolución Francesa, por tanto él tenía que estar muy familiarizado con el discurso de los derechos. Pero él desconfiaba de los derechos tradicionales. También es verdad que reconocía los avances que se habían producido. Por ejemplo, el derecho a la inviolabilidad corporal. Parecía que había leído totalmente Beccaria, y sin embargo creo que no, no tengo ningún dato que me permita decir que había

leído Beccaria, pero repite ideas de Beccaria. Probablemente ya está en el ambiente y probablemente se encuentra lógicamente cercano a ese derecho ilustrado o racionalista. Admite que ha habido un gran desarrollo de los derechos humanos, por ejemplo, la inviolabilidad corporal, pero luego hay otros derechos humanos a los que sucede menos importancia: el derecho al sufragio, el derecho a la libertad de prensa, etc. Dice, eso de un plumazo se lo quitan de en medio, eso lo utilizan cuando quieren y cuando no quieren, no lo utilizan. Pero reconocía, digamos, cierto avance. Como Marx pensaba que los derechos humanos podían ser ilusiones, ilusorios, ideología, engaños, mentiras. Pero también pensaba, que podrían ser reales. El derecho a vivir, específicamente dice que se trata del derecho a una vida digna, del derecho al bienestar y por cierto, también lo dice, el reverso del derecho al bienestar es la apropiación, o sea que quiero decir que no reconoce el derecho a la propiedad privada, como ya he dicho antes, como un derecho humano. Y sobre todo va a ser el gran defensor de los derechos sociales.

*La conquista del pan* es un tratado que se dedica a los derechos sociales, el derecho a la vivienda, el derecho al vestido, el derecho a comer, el derecho a la salud, el derecho a la educación, etc. En este sentido, va a ser una sectorialización de los derechos que va a ser frecuente en el siglo XX, pero que no lo era tanto en el siglo XIX. Así, por ejemplo, habla de los derechos de los trabajadores, derechos a participar en la gestión de la empresa, derechos a participar en los beneficios, derecho a trabajar en condiciones dignas, etc. Habla de los derechos de las mujeres, Kropotkin va a ser un feminista sin ninguna duda. En sus memorias, las páginas más emotivas, quizás las que dedica algunas mujeres, a la suya entre otras. Un feminista y, sin embargo, es curioso ¿cómo va a liberarse la mujer? Respuesta: no porque los hombres participen de las labores de las mujeres, no, gracias a la tecnología que se van a liberar de pesadas cargas y eso va a poder hacer que participen en la en la vida social. Y también plantea la posibilidad de crear servicios del hogar, de comida, de limpieza, etc., que valgan para muchas familias, como las mensas que hay por Italia. Habla de los derechos de niños y niñas, sobre todo señala el derecho a la educación. Es curioso, hoy puede parecer una trivialidad, pero los anarquistas fueron los primeros en repudiar esa distinción que hasta hace no mucho en la España franquista era habitual entre hijos legítimos o ilegítimos. Kropotkin fue un ecologista, un naturista, y también en sus memorias se observa bien, incluso llega a poner las piezas, las bases para hablar de derechos de los animales.



Acabo ya, hay que referirse en Kropotkin, en todo el pensamiento anarquista, y a mi juicio es la piedra de toque, el gran problema del anarquismo, o uno de los grandes problemas del anarquismo ha sido el de la violencia. ¿Que pensaba Kropotkin de la violencia? Locke hablaba de un derecho a la resistencia, o sea que en ese sentido tampoco es que no sea escandalizarse porque Kropotkin hablaba también de un derecho a la resistencia. Pero él no se escandalizaba ante el uso de la violencia. Él explicaba el uso de la violencia: la sociedad es violenta y en ese sentido, cuando surge la violencia de los obreros, digamos que es una reacción legítima, comprensible, de quien está sufriendo unas circunstancias penosas. Pero, y advierte, en las sociedades hay momentos donde se producen rápidas evoluciones y probablemente entonces se utilice la violencia. Dice, lo que hay que conseguir es que sea con el menor daño posible, con los menores perjuicios posibles. Y en todo caso, advierte que el mundo futuro no se podrá construir, no será una consecuencia de la violencia, no podrá serlo. Me parece que razonablemente hay una cierta ambivalencia en Kropotkin, igual que el pensamiento anarquista en general en cuanto a la violencia. Por una parte, reconocen la violencia, pero por otra parte, ¿cómo pretender construir la fraternidad universal por medio de la violencia? Parece, desde luego, difícil y contradictorio. Por fin, y acabo con ello, Kropotkin dice que solamente habrá derechos los trabajadores, las mujeres, los niños, etc. Los seres humanos solamente tendrán derechos cuando los conquisten y una vez conquistados, cuando los defiendan. Y entonces quizás haya que utilizar la violencia que nadie crea, dice Kropotkin, que porque una ley reconozca un derecho existe un derecho. Los derechos se ganan, y una vez que se ganan se defienden y se protegen.